

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

 Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta.
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 »
 » Extranjero » . . . 1'50 »

11 DE NOVIEMBRE

A los mártires de Chicago

Por una maniobra policiaca, realizada en Chicago en 1.º de mayo de 1887, fueron condenados a presidio los obreros Fielden, Schwab y Neebe, y a la horca Ling, Spies, Fischer y Parsons.

La sentencia se dictó en 17 de mayo. La ejecución de la pena capital se verificó en 11 de noviembre del mismo año.

Seis años después, el nuevo gobernador del Illinois, Juan Altgeld, tomó la iniciativa de la revisión de aquel proceso y quedó demostrada la completa inocencia de los acusados.

«Crueldad tan grande, exponía en su juicio, no tiene precedente en la historia. En estas circunstancias y por las razones expuestas, considero como un deber ajustarme a estas conclusiones y ordeno, hoy 26 de junio de 1893, que se dé libertad incondicionalmente a Fielden, Neebe y Schwab.»

Recordamos este hecho histórico, harto conocido y juzgado, con el único propósito de tomar algunos pensamientos de los compañeros que en aquel trance perdieron la libertad y la vida.

La verdad, avalorada por el martirio, las manifestaciones que no pueden confundirse con la deslumbradora elocuencia de los políticos, son siempre fruto sano y confortable, determinante de las más nobles voliciones.

Hé aquí algo de lo que aquellos buenos compañeros dijeron ante sus jueces.

Spies.—Hemos explicado al pueblo su situación social, las leyes que desarrollan los fenómenos sociales, los medios de investigación científica; hemos demostrado que el salariado era la causa de todas las iniquidades y que había de desaparecer para ser reemplazado por otro sistema de producción y distribución racional: hemos probado que las teorías progresivas no eran obra de una mayoría, sino una necesidad histórica, y que el progreso conduce al anarquismo, o sea a la sociedad libre, sin clases ni gobernantes, en que la igualdad económica de todos produce un equilibrio indestructible, como base y condición de un orden natural.

Schwab.—Anunciamos un cambio inevitable en todos los países de producción industrial. El socialismo, como nosotros lo entendemos, quiere decir que la tierra y las máquinas han de ser propiedad del pueblo.

Neebe.—Me acusáis de haber organizado sociedades obreras para la reducción de horas de trabajo. Si, ese es mi delito; aplícadme la misma pena que a mis compañeros; ahorcadme con ellos.

Fischer.—Si en esta tierra y esta república ahorcan por ser anarquista y por amar la libertad, decidlo francamente y matadme.

Ling.—Me acusáis de despreciar la ley y el orden, ¿lo respetáis vosotros? Tenéis razón; os desprecio; desprecio todas esas cosas; ahorcadme.

Engel.—He trabajado por el establecimiento de un sistema social en que no se acumulen millones ni se muera nadie a causa de todo género de privaciones y hasta de hambre. Así como el agua y el aire está a la disposición de todo el mundo, es necesario que la tierra y las invenciones científicas de los hombres se utilicen para el bien de todos.

Fielden.—Hay en Chicago bellos monumentos que marcan el progreso. En esos

palacios habitáis los representantes de la holgazanería. ¡Y aun nos acusáis de que queremos vivir sin trabajar! Nuestras ideas no han sido bien comprendidas, pero se reconoce que expresan la verdad. Todo el mundo sabe que nos dirigimos a establecer la igualdad económica. Si me juzgáis culpable por haber propagado ideas justas, ahorcadme en nombre de la injusticia; pero tened presente que un día, la humanidad, libre de vuestras leyes y de vuestras preocupaciones, se levantará sobre las ruinas de tanta corrupción.

Parsons.—Vuestro veredicto es un acto de apasionamiento. No podéis negar que os fué impulsado por la odiosa campaña de la prensa burguesa, de los capitalistas, de los explotadores del trabajador. He expuesto los clamores de los explotados, he defendido su derecho a la libertad y a la libre disposición de su trabajo ó del fruto de su trabajo, y por ello los representantes de los millonarios de Chicago os exigen nuestra muerte ignominiosa. El socialismo es el derecho de los productores al uso libre é igual de los instrumentos de trabajo y a su producto. La cuestión social es ante todo la del pan que necesitamos todos para vivir. Tiene bases científicas. El capital artificial es lo robado al trabajo. La función del capital se reduce actualmente a apropiarse y a usurpar para uso exclusivo de algunos el producto de la energía de los trabajadores, cuya existencia depende de la venta de esa energía a los capitalistas. No hay efecto sin causa. El socialismo es resultado de esa injusticia social, é invita a todos los pueblos a razonar, examinar, discutir, buscar, para que sean conocidos los hechos sociales que producen el hambre, la ignorancia y el crimen. Queremos que todas las fuerzas naturales, que todas las fuerzas sociales, que todas las fuerzas producto del trabajo de las generaciones pasadas queden sometidas a la disposición del hombre para siempre. ¿Creéis, señores jueces, que todo habrá acabado cuando nuestros cuerpos se balanceen pendientes de la horca? ¡Oh, no! Sobre vuestra sentencia está la del pueblo americano y la del mundo entero, y además se sobrepona la evolución progresiva de la humanidad.

Honramos la memoria de los Mártires de Chicago, no ofreciendo la efímera belleza de la flor, inspirados por el atávico culto a los muertos, sino tomando de su martirio las flores impercederas del pensamiento en bien de nuestros compañeros que viven y sufren.

Parate, lector obrero; suspende por un momento la exagerada atención que concedes a los diversos acontecimientos actuales, en que sueles derrochar energía sin provecho, y considera el valor moral de aquellos abnegados obreros y la fría crueldad de aquellos burgueses.

No olvidéis que iniquidad tan grande se cometió en un país regido por la república modelo.

Tras esta pausa, ojalá vuelvas a tu actividad ordinaria enriquecido con una idea más y con un nuevo determinante racional de tu voluntad.

dirigidos contra los obreros, pues si se da el caso de encarcelar a algún ciudadano de primera clase, pronto se repara el mal.

Bajo una reacción mansa se están llenando las cárceles de obreros que no han delinquido, a pesar de lo cual se prolonga indefinidamente su prisión; diariamente se verifican registros domiciliarios que, aunque hasta ahora no han dado ningún resultado, tememos que ahora que está Tressols al frente de la policía, se empiecen a encontrar objetos peligrosos en los domicilios que registren.

Y para que los compañeros vivan preparados, para que el compañero Miranda, que esperando de un momento a otro la libertad, recibió por correo, y en la cárcel, un paquete de hojas antimilitaristas, lo que le ha valido un nuevo proceso por la jurisdicción militar.

¿Quién se las ha enviado? Por lo pronto señalemos aquí algo anormal. La carta iba dirigida a su domicilio, en el que habita su compañera y familia; ¡por

qué el cartero, como ha hecho siempre, y como hacen todos los carteros, no dejó la correspondencia en su casa, como indicaba la dirección? ¿Es que el cartero sabía lo que contenía dicha correspondencia?

Tenemos motivos para sospechar que el compañero Miranda es víctima de alguna combinación policiaca.

También la vuelta de Tressols a la policía es obra de la democracia canalejista.

También las cárceles del resto de España se están llenando de obreros que van cayendo en la ley de jurisdicciones.

Pero donde más resplandece el espíritu liberal del actual Gobierno, es en las cuestiones obreras, y, principalmente, en lo ocurrido con el deseo de trasladarse a Barcelona los compañeros huelguistas de Sabadell.

Como si no fuera un deseo legítimo el de trasladarse de un punto a otro, y ante el acuerdo de los trabajadores de Barcelona de practicar el verdadero compañerismo, combatiendo con los huelguistas de Sabadell el pan y el lecho, las autoridades, fieles servidoras de la burguesía, llenan de tropas las carreteras, impidiendo la salida de Sabadell hasta por tren, al objeto de que los huelguistas tengan que sucumbir por el hambre.

A esto, en la moderna democracia, se le llama *libertad del trabajo*.

El gobierno de Canalejas, con su liberalismo de doble, siente aversión al derramamiento de sangre, pero no es por respeto al inmanente derecho a la vida que todos tenemos, sino por aparecer humano. En cambio, con su parcialidad en los conflictos obreros en favor de la burguesía, acumulando tropas para que defiendan sus intereses, condena a la muerte a los obreros, y esto le importa poco al Gobierno; lo esencial es que la muerte no sea en plena calle y ocasionada por los mausers, para evitar el clamoreo universal, que demostraría que de Maura a Canalejas sólo varía la etiqueta.

Véase lo que dice la prensa burguesa:

«Podríamos discutir y quizá censurar de excesivo el celo gubernamental, señalando garantías constitucionales suspendidas sin suspensión oficial, derechos sin vigencia efectiva, estando oficialmente vigentes; pero más que del agua pasada interesa hablar de algo venidero.

El orden material está a salvo; pero los que tan solícitos han acudido a garantizarlo con la fuerza, están obligados a consolidarlo con obras de justicia. La paz no es paz soñando siempre en luchas.

El alcalde ha publicado un bando amenazando con severas medidas a los perturbadores del orden.

A consecuencia de haberse sabido que a pesar de la prohibición muchos obreros trataban de ir a Barcelona, se ha dispuesto que no salgan de Sabadell en grupos, sino de uno en uno.

Además se impedirá que se agrupen en la carretera, y el que quiera ir a la capital irá individualmente.

En el momento en que teléfono, se sabe que se ha acordado la práctica de algunos registros, y además que se han dictado varios autos de detención.

A las nueve y media llegó en el tren, procedente de Barcelona, el presidente de la Federación Obrera, Bruno Lladó, el cual ingresó en la cárcel, después de prestar declaración ante el juez Sr. Fernández Argüelles.

La noticia de la detención de Lladó ha acabado de anonadar a los obreros, que ya estaban muy desesperanzados del resultado feliz de la huelga.

No se ha podido averiguar, porque la reserva de la autoridad judicial es impenetrable, a quien se refieren los autos de prisión decretados.

Se supone que serán de personalidades obreras más salientes.

La policía, provista del correspondiente auto judicial, ha practicado algunos registros, añadiéndose que buscaba a algunos individuos del Comité obrero y a varios oradores del mitin del miércoles.

A primera hora de la madrugada fué detenido el delegado de los carreteros Montoto, quien tomó parte en el mitin de referencia; fué conducido a la cárcel.

También fué detenido el obrero Marcet; pero quedó en libertad después de prestar declaración.

Mucho antes de amanecer salió de sus cuarteles la guardia civil montada y a pie, dirigiéndose a la carretera de Barcelona, al apeadero del ferrocarril y a la estación. En las plazas de Pi y Margall y doctor Robert,

lo propio que en las Ramblas y otros puntos, se estacionaron secciones del propio cuerpo con órdenes severísimas y terminantes de reprimir la formación de grupos.

A las seis de la mañana han empezado a salir de Sabadell grupos de obreros, que al tropezar con los civiles se disgregaban, separándose y siguiendo su camino por las inmediaciones de la carretera. Eran, en su mayoría, hombres, yendo con ellos mujeres y algún niño.

A las nueve de la mañana se formó en el Apeadero un grupo como de unas trescientas personas. La guardia civil les intimó a que se disolvieran y como opusieran los que lo formaban una resistencia pasiva, sonó la corneta y los guardias se echaron sobre el grupo.

Hubo un momento de gran confusión; pero continuó un núcleo de gente al otro lado de la vía, por cuyo motivo los civiles cargaron dos ó tres veces más, sable en mano, repartiendo algunos mandobles y consiguiendo disolver por completo a los reunidos.

Poco después, en la carretera, se formaron también varios grupos de obreros. La guardia civil les intimó a que se dispersaran, evolucionando, impidiéndoles que se dirigieran hacia Barcelona y obligándoles a que se internaran de nuevo en Sabadell.

En la ciudad se impedía, mientras tanto, con gran rigor, no sólo que se estacionara gente en la Rambla y calles principales, sino que se obligaba a todos a meterse en las casas.

Y así tenía que suceder. Todos los gobiernos, absolutamente todos, desde el zar de Rusia hasta el radical socialista de Francia, son conservadores del capital, y a las necesidades ó caprichos de éste subordinan todos sus actos.

Por si fuera poco lo ocurrido con ocasión de las huelgas de Bilbao, Gijón, Barcelona, Tarrasa y Sabadell, para que los trabajadores se den cuenta de que nada deben de esperar de la acción del Estado, tengan en cuenta lo ocurrido con la reciente huelga de ferrocarriles en Francia, y que al ser apostrofado Briand, el presidente del Consejo de ministros por su conducta en favor de las empresas, dijo: «Que si para terminar tan gran conflicto hubiera sido preciso salirse de la legalidad, se hubiera salido.»

También recordarán nuestros lectores que Canalejas prometió a los mineros bilbaínos que la primera ley que presentaría a las Cortes sería regulando el trabajo en las minas, y todavía no ha pasado de la promesa.

Pero en cambio distrae al pueblo con la comedia anticlerical.

Por nuestra parte celebramos que esto ocurra; así no tardará mucho en darse cuenta del papel de comparsa que está desempeñando en esta farsa política, y se decidirá a ser actor del drama social que inevitablemente se aproxima y que dará al traste con cuanto nos oprime y denigra.

Escrito lo anterior y como demostración de cómo las gastan los liberales, hemos de añadir que en el mitin celebrado el domingo último por los huelguistas metalúrgicos, el delegado de la autoridad manifestó que no permitiría que se tratara de la huelga de Sabadell.

Y por si esto no bastara, de un periódico recortamos lo siguiente:

«El Juzgado, acompañado de la guardia civil, desalojó y selló ayer tarde el local de la Federación Obrera. Los comestibles que en el mismo había fueron entregados a las personas que se encontraban en la Federación.»

Interrogado el gobernador sobre la veracidad de esta noticia, dijo que nada sabía, pero que no es inverosímil teniendo en cuenta que el resultado de los registros efectuados en la misma puede haber aconsejado aquella disposición. Dijo, además, que por la mañana había conferenciado en su despacho con el teniente coronel de la guardia civil señor Ponte y que después lo había efectuado con el capitán general.

Dichas conferencias se relacionan con el conflicto sabadellense.

Por la tarde visitó al gobernador el alcalde de Tarrasa señor Jo, quien le comunicó que en dicha población reinaba tranquilidad, si bien circulaban noticias más ó menos verosímiles respecto a la actitud de los obreros ante el conflicto de Sabadell.

El alcalde de esta última ciudad, señor Griera, celebró anoche otra conferencia telefónica con el gobernador, confirmando las noticias que hemos transcrito.

ASÍ ES LA DEMOCRACIA

Verdaderamente es una delicia vivir en plena democracia. Con la desaparición del poder de los conservadores, estamos en Cataluña — y en el resto de España, — en continua suspensión de garantías. Canalejas responde a su historia. Nada de efusión de sangre; nada de interrumpir los derechos del ciudadano. Es preciso demostrar a Europa que también nosotros somos europeos.

Y, efectivamente, ni los huelguistas mueren a balazos ni se proclama la ley marcial. ¿Pará qué?

A la actual democracia hay que reconocerle talento, pues sabe gobernar de la manera más reaccionaria, dando barniz de liberales a los actos cometidos por este Gobierno.

Jamás los atropellos han sido tan patentes como en la etapa de gobierno canalejista, si bien importa señalar el hecho de que todos, absolutamente todos los atropellos van